

¿Qué pasa cuando una afición se queda sin Club? Caso Tiburones Rojos de Veracruz: La ausencia como frontera simbólica y el Aguante como forma de esperanza entre sus barristas.

Jorge Negroe.

Cita:

Jorge Negroe (2021). *¿Qué pasa cuando una afición se queda sin Club? Caso Tiburones Rojos de Veracruz: La ausencia como frontera simbólica y el Aguante como forma de esperanza entre sus barristas.* XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/700>

¿Qué pasa cuando una afición se queda sin Club? Caso Tiburones Rojos de Veracruz: La ausencia como frontera simbólica y el *Aguante* como forma de esperanza entre sus barristas.

Jorge Rosendo Negroe Alvarez

1. Introducción

El Club Tiburones Rojos de Veracruz, actualmente desafiliado a la Liga MX¹, era un club regional de la zona del Golfo de México que por lo regular se encontraba en los últimos lugares de la tabla de posiciones y peleando por no descender a la liga deportiva inferior, además de contar con un cierto porcentaje de “afición clientelar”, lo cual se veía reflejado en un estadio lleno cuando el equipo llevaba varias victorias y en uno casi vacío cuando tenían algunas derrotas seguidas.

Los integrantes de los grupos de aficionados veracruzanos organizados, conocidos como *barras bravas*, no se consideraban a sí mismos como “clientes”, por el contrario, buscaban demostrar su afición “legítima” por el equipo cada vez que había partidos, independientemente de cual fuese el resultado, a través de su *aguante*, concepto que por ahora será entendido como poner en acción el cuerpo para alentar al club y a la vez, en el despliegue de la mayor cantidad de elementos tanto en sentido visual (banderas, trapos, bengalas) como sonoro (cánticos, ruido y música) buscando opacar así al rival e “imponiéndose” simbólicamente sobre él.

Sin embargo estos barristas, al no tener hoy en día un equipo activo al cual alentar, se enfrentan a la ausencia del mismo como una frontera simbólica entre la continuación de su grupo social basado en la fidelidad al club, sobre todo en los malos momentos, y el gusto por algún otro club del fútbol mexicano, encontrándose en la disyuntiva de esperar a que el equipo resurja o movilizarse para apoyar a otras escuadras.

Por lo que, a un par de años de la desaparición del club porteño, las expectativas de los barristas jarochos se mantienen dentro del ámbito de la “virtualidad” materializada en una presencia ausente según Bryant y Knight (2019), esto desde dos aspectos: por un lado al mantener la memoria del equipo presente en su vida cotidiana y por el otro en la esperanza

¹ Nombre oficial de la Liga de Primera División del Fútbol Profesional Mexicano.

gracias a los antecedentes de reaparición del club durante los extintos regímenes priistas veracruzanos.²

Gracias a una serie de encuestas realizadas de manera virtual a algunos miembros de las barras del Veracruz se obtuvo información para establecer cómo es que para ellos el *aguante* puede tener distintos usos instrumentales, al mantenerlos motivados y con esperanza en el futuro de un proyecto potencial que puede o no lograrse (como por ejemplo: los Jaguares de Chiapas que nunca se concretó o el del actual Atlético de San Luis que sí lo logró, ambos se explicarán a lo largo del texto).

A pesar de esto circula entre los barristas la información de que se está preparando una movilización para el supuesto nuevo regreso del club al fútbol profesional, sin embargo, las condiciones políticas del gobierno Morenista preocupado por tener una política de austeridad (tanto a nivel estatal como nacional), así como el rechazo al ex dueño del extinto equipo por parte de la Federación Mexicana de Fútbol no parecen hechos muy prometedores para lograrlo.

2. Metodología

Cuando se realizó el trabajo académico titulado *El Viaje de Los Azkoz. Identidad de una barra de apoyo al equipo de futbol Tiburones Rojos de Veracruz* (2018) Para obtener el grado de Maestro en Estudios de la Cultura y la Comunicación por la Universidad Veracruzana, Negroe tuvo acercamientos con algunos integrantes de las barras bravas mexicanas, especialmente con las que apoyaban a los Tiburones Rojos de Veracruz.

En ese entonces realizó del 2015 al 2017 una investigación participante, principalmente en el estadio Luis "Pirata" Fuente de la ciudad de Veracruz, pero también en otros estadios del país como el Jalisco (Guadalajara), el Azteca (CDMX), La Corregidora (Querétaro), el Volcán (Monterrey), el BBVA (Monterrey), el Víctor Manuel Reyna (Chiapas) y el Nou Camp (León), observando el comportamiento de las barras, así como el que demostraban los barristas durante los viajes para asistir a los partidos en otros estadios.

² Durante los sexenios que gobernó el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el equipo fue asemejado por su color rojo con este partido, además de ser usado mediáticamente por el gobierno del estado para, entre otras cosas, reafirmar la figura del partido en el poder

Entre las preguntas que le surgieron en el trabajo de campo se encontraba la de ¿qué pasa con las barras bravas de los equipos desaparecidos? Si en teoría perderían su razón de ser, ¿entonces desaparecerán o continuarán existiendo? Por lo que contactó a algunos integrantes de *La Guerrilla* de San Luis Potosí, grupo de aficionados organizados que en ese momento se encontraban sin equipo, platicando un poco con algunos de ellos para poder comprender mejor el tema, un poco después se pudo investigar superficialmente sobre el caso de *La Fusión* de los Jaguares de Chiapas, ambos se explicarán más adelante.

En diciembre del 2019 los Tiburones Rojos de Veracruz fueron desafiliados de la Liga Mx, con lo que luego de un tiempo se decidió realizar una encuesta virtual de poco más de 30 preguntas que ayudaron a Negroe para comprender la situación y el pensamiento de algunos aficionados y barristas seguidores de este club. La difusión de la misma fue estilo “bola de nieve” por redes sociales, empezando con contactos propios y diseminándose entre los conocidos de estos, durante los meses de septiembre a diciembre del 2020 y que obtuvo 64 respuestas, que si bien no representan una muestra mayoritaria de los aficionados y/o barristas, si permitió tantear el panorama relativo.

El 98% de los encuestados aceptaron irle o haberle ido a este club veracruzano, mientras que el 50% aceptó ser o haber sido barristas, contando con la otra mitad de “No barristas”, además de ser de lugares tan distintos del estado de Veracruz como Xalapa, Papantla, Veracruz, Boca del Río, Xico, Coatepec, Córdoba, Jáltipan, así como de otras ciudades como San Luis Potosí, SLP; Hermosillo, Son; Puebla, Pueb. o Mexicali, BCN; también de sitios como Tabasco, Morelos o incluso de los Estados Unidos, como escribió un barrista residente en Atlanta, Georgia, EUA.

Las primeras preguntas buscaban recopilar los rangos de edad con el objetivo de conocer a la muestra de encuestados, siendo mayoritario el de 25 a 35 años (42%) seguido de entre 35 y 45 (28%) pero con presencia también de otras edades. Respecto al género de los encuestados el 90% resultó ser masculino y el 10% femenino, teniendo más de la mitad de la muestra como máximo grado de estudios la universidad (53%), seguido de la preparatoria (31%) y algunos otros con mayor o menor preparación académica. Sus ocupaciones laborales fueron diversas que iban desde empleados, docentes, músicos, comerciantes, estudiantes, etc.

Haciendo un esquema general de las preguntas destacadas hay algunas que hacían referencia a la fidelidad al club, a la posibilidad de cambiar de equipo, al conocimiento sobre

otras personas que sí habían cambiado de escuadra, a la posibilidad de regreso de los Tiburones y su presencia en el imaginario de los aficionados. Además, también había una sección donde se les preguntaba sobre el barrismo, sobre su experiencia en él y su posible adscripción o no a alguna de estas colectividades. Finalmente, se buscó conocer la opinión sobre otros proyectos futbolísticos que se estaban desarrollando en Veracruz, pero en la Liga del Balompié Mexicano; varias de las respuestas obtenidas se mostrarán a lo largo del texto.

La encuesta antes mencionada se complementó con una investigación virtual realizada en páginas web y redes sociales, además de seguirse algunas publicaciones clave que ayudaron a esclarecer diversas situaciones. Se trianguló la información recabada como recomiendan Okuda Benavides y Gómez Restrepo quienes se refieren con esto “al uso de varios métodos (tanto cuantitativos como cualitativos), de fuentes de datos, de teorías, de investigadores o de ambientes en el estudio de un fenómeno” (2005: 119).

A continuación, se expone un panorama contextual sobre el club Tiburones Rojos de Veracruz y sus barras, seguido de la propuesta teórica y acompañada de algunos resultados de la investigación.

3. Barras Bravas en Veracruz

En el año 2002, el club Tiburones Rojos de Veracruz logró ascender por tercera vez a la Primera División del Fútbol Mexicano. Con el regreso del equipo jarocho, los habitantes del puerto de Veracruz, influenciados por un impulso regionalista propiciado por los medios locales de comunicación (como la XEU, Notiver, Televisa Veracruz y Tv Azteca Veracruz), comenzaron a asistir en mayor cantidad a los juegos en el estadio Luis Pirata Fuente. Esto dio paso a la fundación de los primeros grupos de aficionados organizados que se reunían copiando el concepto sudamericano de las barras bravas, mismo que ya para ese entonces era una colectividad con presencia mediática en todos los demás equipos de la Primera División mexicana.

“El Tobón” dirigente de Los Azkoz, una de las barras bravas que apoyaron a los Tiburones Rojos de Veracruz, comentó a Jorge Negroe (2018) que las barras eran entendidas como colectividades de aficionados que funcionaban como:

Un grupo de animación que se encarga de alentar y de motivar al equipo, que sigue al equipo de sus amores; aquí en México vendría siendo lo que en anteriores tiempos era una porra, pero se fue transformando por influencia sudamericana en el grupo que sigue al equipo a todos lados y lo apoya en las buenas y en las malas, que está presente, las porras familiares es muy raro que viajen, es muy raro que los 90 minutos te estén apoyando, impulsando al equipo, pues la porra familiar va a gritar, va a emocionarse solamente con alguna jugada de peligro con algún gol, y la barra pues está alentando los 90 minutos (Negroe, 2018: 76).

El grupo de aficionados organizados y designados como “barras bravas”, está compuesto generalmente por hombres jóvenes de entre 15 y 25 años de edad pertenecientes a la clase media, media baja y baja (aunque también asisten mujeres o personas de diferente edad y clase social, pero son una minoría). Este grupo es opuesto a otros aficionados más moderados, pues el mismo se representa como un grupo de jóvenes rebeldes y “desmadrosos”, sintiéndose superiores a los demás aficionados por su forma supuestamente más entregada de alentar al club durante los partidos (Magazine, Martínez y Varela, 2012).

En el caso de los Tiburones Rojos, destacaron la *Guardia Roja* e *Impacto Porteño* como los grupos que concentraron en primera instancia todo el concepto mexicanizado de *barra brava* en Veracruz, desprendiéndose de ellos grupos como *La 47*, *Los Independientes* o *Imperio Rojiazul*. Además de tres barras no originarias del puerto de Veracruz: *Los Azkoz* (procedentes de Coatepec-Xalapa en el estado de Veracruz), *Los Caballeros* (que viajan desde la región Córdoba-Orizaba en el mismo estado) y *la Porra Lerdo* (oriunda de Lerdo de Tejada, sitio ubicado en la misma entidad federativa).

Para la mayoría de los integrantes de las barras, el fútbol ocurre en dos frentes: en la cancha y en la grada (Ferreiro, 2003).

En la cancha con el partido donde los jugadores demuestran sus habilidades para meter o evitar goles, dándole prestigio al equipo con cada victoria; y en la grada donde son los barristas los protagonistas de la acción, demostrando su *aguante* a “los otros” (jugadores, barristas y aficionados), por medio del despliegue de la mayor cantidad de elementos tanto en sentido visual (banderas, trapos, bengalas, confeti) como sonoro (cánticos y ruido de instrumentos musicales) opacando así al rival e “imponiéndose” a él (Negroe, 2018:53).

Los barristas buscan que el equipo gane el juego, utilizando expresiones tanto físicas como simbólicas, así como canales visuales y sonoros para ser poseedores y demostradores del *aguante* en cada partido del club.

4. El *Aguante*, la motivación violenta

En *Historia Cultural*, Peter Burke (2006) dice que la violencia va más allá del simple instinto, donde la “intención del enfoque cultural estriba en develar el significado de la violencia aparentemente sin sentido” (Burke, 2006: 132), y es así que para los barristas esa violencia tiene una razón de ser, pues es canalizada por medio del *aguante* manifestándose en las acciones que pueden observarse en la tribuna de los estadios durante los partidos y en algunos enfrentamientos posteriores entre integrantes de las barras al terminar los encuentros.

Cuando Negroe (2018) le preguntaba a algunos barristas qué era el *aguante*, obtuvo respuestas como “la forma en que te peleas, la forma en que cantas o el tiempo que aguantas cantando, demostrando de qué estás hecho” o “es siempre estar con tu equipo aguantándotela, aguantando hambre, aguantando frío, aguantando insultos, humillaciones, aguantando horas de viaje, aguantando represiones, aguantando todo” ; pero incluyendo además “la fortaleza, la unión, las loqueras que se hacen (desmadre) y el viaje” (Negroe, 2018: 65), entonces la amistad, la lealtad, la resistencia del cuerpo, la imposición masculina, así como la violencia entendida en combates, insultos y desmadre, toman lugar importante a la hora de entender este concepto.

Se definirá al *aguante* tomando algunas ideas de autores argentinos como Pablo Alabarces quien dice que en términos teóricos “significa centralmente, la puesta en acción de un cuerpo violento, racista, homofóbico y machista que construye legitimidad masculina en la violencia contra el otro” (2010: 100), pero además compaginándolo con otras ideas que el mismo autor escribió con Garriga Zucal y Moreira, quienes se refieren a este concepto como “una categoría polisémica que conjuga diferentes significados y provoca distancias y distinciones entre los espectadores... funciona como un sistema de honra y prestigio vinculado indefectiblemente a los enfrentamientos físicos” (2008: 118).

Sin embargo, gracias al trabajo de campo que Negroe (2018) realizó del 2015 al 2017 entre algunos barristas mexicanos, principalmente seguidores de los Tiburones Rojos de Veracruz, se dio cuenta que la violencia era manifiesta más allá de las peleas, por lo que

decidió crear un concepto propio basándose en las definiciones antes expuestas, mismo que se aplicará para este texto:

Es un tipo de motivación violenta proveedora de prestigio, concretada en el hecho de poner en acción el cuerpo, demostrando fortaleza y masculinidad al mantenerlo llevando a cabo acciones visuales y sonoras de aliento al equipo, así como soportando sufrimientos; actuar que se apoya en el tiempo dedicado, en la inversión emocional, así como en un discurso homofóbico y machista que construye la legitimidad masculina en la violencia demostrada contra los otros (Negroe, 2018: 70).

Pero además, en el caso de México, este *aguante* está cruzado por el desmadre, el cual se define como “una dinámica de violencia lúdica que sirve de cohesión social, compuesta por insultos y/o agresividades toleradas con el fin de humillar, pero también de reconocer la pertenencia al grupo, misma que puede servir para escalar socialmente dentro la colectividad” (Negroe, 2018). Es importante hacer esta distinción entre la noción sudamericana de *aguante* basada en el combate con la mexicana que es más amplia y se utilizará en este texto.

Así, al ser instrumentado el *aguante* durante los partidos por parte de los barristas, tanto masculinos como femeninos, permite crear entre su imaginario colectivo una esperanza para ganar el partido, para obtener prestigio como grupo, para sumar puntos y así para poder llegar a ser campeón.

Es importante señalar aquí que en cada triunfo se otorga a los equipos un cierto número de puntos (3 unidades) mismos que son necesarios en primera instancia para mantenerse en la Liga Mx y luego para acceder a la “liguilla”³. Durante los últimos años se volvió común que los Tiburones Rojos tuvieran malos resultados deportivos, de manera que en cada partido la expectación de una necesaria victoria se manifestaba entre los barristas, quienes deseaban que su club continuara en el máximo circuito del fútbol mexicano.

5. Desafiliación y uso político del Club Tiburones Rojos De Veracruz

³ Sistema de eliminación directa al que sólo acceden los 8 mejores clubes y se decide quién será el campeón.

El último dueño del club fue el exdiputado priista Fidel Kuri Grajales, mediáticamente conocido por ser una persona voluntariosa que entre otras cosas: les retenía el salario a sus jugadores⁴, retaba a la Federación Mexicana de Fútbol⁵ y desatendía las amonestaciones que esta le hacía⁶, entre otros actos de índole parecida; lo cual, sumándose al bajo rendimiento deportivo del equipo (que incluso pasó más de un año sin conocer la victoria)⁷ terminó por “hartar” tanto a la directiva de la Liga Mx como a la Junta de dueños de los equipos, quienes en diciembre del 2019 decidieron desafiliar al club⁸.

Ante esto, algunos encuestados comentaron que “está feo por que el puerto se queda sin fútbol de primera división” (Barrista, Gamer, 18 años o menos), “Fue injusto y fue en represalia contra Kuri” (Barrista, Médico Cirujano, entre 25 y 35 años) o “Desgraciadamente esto sucedió por malos manejos por parte del dueño del equipo” (No barrista, Estudiante, entre 18 y 25 años).

Entre los usos políticos del club por parte de Kuri: utilizó a los jugadores para realizar propaganda electoral en su candidatura para diputado federal por el distrito XV de Orizaba, Ver. en 2015⁹, además de repetir la acción en su campaña para alcalde de la ciudad de Veracruz en 2017¹⁰, siendo multado por los Institutos Electorales mexicanos (INE y OPLE, respectivamente) en ambas ocasiones. A finales de mayo del 2016 amenazó a la población veracruzana con llevarse al equipo del estado si no ganaba el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las elecciones para gobernador, mismas en las que la alianza Partido Acción Nacional-Partido de la Revolución Democrática (PAN-PRD), se alzó victoriosa¹¹.

La reacción de gran parte de la afición fue de rechazo y resistencia contra ese condicionamiento electoral por parte del exdiputado, dando a entender que si quería se

⁴ <https://futbol.radioformula.com.mx/nacional/liga-mx/fidel-kuri-ligado-16-empresas-registro-publico-del-comercio-dueno-veracruz/>

⁵ <https://futbol.radioformula.com.mx/nacional/liga-mx/fidel-kuri-veracruz-femexfut-que-me-desafilien-liga-mx-video-picante-espn/>

⁶ <https://aristeguinoticias.com/2305/mexico/por-tercera-vez-fmf-sanciona-a-fidel-kuri-la-proxima-puede-ser-desafiliado/>

⁷ <https://www.milenio.com/futbol/club-veracruz/veracruz-tiburones-cumplen-ano-ganar-liga-mx>

⁸ <https://www.futboltotal.com.mx/futbol-mexicano/liga-mx/veracruz-queda-desafiliado-de-la-liga-mx/2019/12>

⁹ http://laaficion.milenio.com/veracruz/INE-Kuri_Grajales-Tiburones-Club_Tiburones-Orizaba-Instituto_Nacional_Electoral_0_498550327.html

¹⁰ <http://www.animalpolitico.com/2017/05/fidel-kuri-campana-tiburones-rojos/>

¹¹ http://www.espn.com.mx/futbol/mexico/nota/_/id/2691094/kuri-amenaza-con-sacar-a-tiburones-rojos-de-veracruz

podía llevar al equipo a otra plaza, pues ya volverían a aparecer otros Tiburones Rojos en un futuro, como había sucedido antes (Negroe, 2018).

Hasta ese momento el club había descendido 4 veces a la liga inferior, además de haber sido desafiliado en una ocasión, dejando momentáneamente a la plaza de Veracruz sin futbol, pero teniendo como resultado la intervención de algún empresario o del gobierno de Veracruz (al menos en las últimas ocasiones) para “comprar” un nuevo equipo en Primera División y asegurar la permanencia de los Tiburones en la ciudad de Veracruz.

Así, al existir un precedente de varios resurgimientos para el club, se creó entre los aficionados una sensación de esperanza manifestada en la capacidad del equipo por renacer, manteniendo una virtualidad de presencia frente a la ausencia, pues "no es simplemente no ser. . . más bien la existencia del no Ser, la presencia de una ausencia" (Agamben en Bryant y Knight, 2019: 105), en este caso, la existencia para los aficionados de un club que estaba ausente durante poco tiempo para hacerse presente casi enseguida con una “nueva administración”.

Pero ¿por qué tanta insistencia en mantener un club de futbol? Respecto a esto, Roger Magazine y Samuel Martínez señalan que en México “parece que es necesario que las ciudades económicamente más vigorosas posean un equipo de fútbol profesional para “mostrarse”, a través de los medios de comunicación nacionales, como más “importantes”, culturalmente “modernas”, “entretenidas” y hasta “cosmopolitas” (2009: 9). Veracruz fue bastión priista durante más de 85 años¹² tiempo en el que buscó mantener una imagen de “estado próspero” al contar, entre otras cosas, con un equipo deportivo de presencia nacional, ya fuera en la Liga Mx o en la Liga de Ascenso, asemejando incluso el color atribuido al club Tiburones Rojos con el tono del Partido Revolucionario Institucional. Marcando con esto la diferencia entre las regiones que tienen equipo y los que no lo tienen, pues es una manera en que se evidencia el supuesto poderío económico, social y político.

A pesar de esto, circula entre los barristas la información de que se está preparando una movilización para el supuesto nuevo regreso del club al futbol profesional, sin embargo las condiciones políticas del gobierno Morenista (tanto a nivel estatal como nacional), así como el adeudo que tiene con la FIFA la marca Tiburones Rojos aunado al rechazo a Kuri por

¹² Es el tercer estado de la República Mexicana con más municipios, característica que lo convierte en un territorio con gran potencial de votantes en las elecciones Federales.

parte de la Federación Mexicana de Fútbol no parecen hechos muy prometedores para lograrlo.

6. Los grupos sociales y sus fronteras simbólicas

Para hablar de fronteras se debe entender que la idea de barreras físicas que separan y demarcan geográficamente los estados es válida pero no única, las fronteras también trascienden su condición corpórea de línea en el mapa o muro en la tierra, para encarnar diferencias e interconexiones políticas, económicas, jurídicas y simbólicas, así “los límites simbólicos, lingüísticos, culturales y urbanos ya no son articulados de un modo estable por la frontera geopolítica. Por el contrario, se superponen, se conectan y desconectan en modos impredecibles, contribuyendo a modelar nuevas formas de dominación y explotación” (Mezzadra y Neilson, 2013: 11).

El antropólogo noruego Frederik Barth (1976) se enfocó en trabajar las fronteras simbólicas de los límites sociales enfocándose en grupos étnicos, remarcando elementos que configuraban a estas colectividades tanto hacia dentro como hacia afuera, haciendo énfasis en que no bastaba sólo ser reconocidos por el “otro” como parte de un grupo social y/o una identidad, también debe existir el auto reconocimiento y la auto anexión al mismo, mencionando que:

Una adscripción categorial es una adscripción étnica cuando clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación. En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización (Barth, 1976: 15).

Con esto Barth daba voz a los integrantes de los mismos grupos, reconociendo su lugar y rompiendo la idea de la categorización externa e impositiva que algunos investigadores les daban a las colectividades, sobre todo cuando determinaban sus fronteras desde fuera del grupo. Si bien es cierto que en ocasiones la categorización fronteriza se tenía como una demarcación fija, en la realidad estas fronteras simbólicas se enriquecen, permean y fortalecen a la vez en el intercambio con otros grupos sociales, permitiendo a sus miembros reafirmarse como parte de tal o cual identidad, “el hecho de que un grupo conserve su identidad, aunque sus miembros interactúen con otros, nos ofrece normas para determinar

la pertenencia al grupo y los medios empleados para indicar afiliación o exclusión” (Barth, 1976: 17).

Algunas de estas normas serían compartir los criterios, juicios de valor y puntos en común que cohesionan a las colectividades para que entiendan que están “en la misma sintonía”.

“esto significa que existe entre ellos una posibilidad de diversificación y expansión de su relación social capaz de cubrir, en caso dado, todos los sectores y dominios de su actividad. Por otro lado, la dicotomía que convierte a los otros en extraños y en miembros de otro grupo étnico, supone un reconocimiento de las limitaciones para llegar a un entendimiento recíproco” (Barth, 1976: 17).

Así, la frontera simbólica entre un “nosotros” concretado entre los miembros de un grupo o en una identidad se remarca en contraposición con “los otros”, con los que no pertenecen a esta, independientemente de si son parte de grupos étnicos, de si son pertenecientes a una colectividad religiosa, de si son barristas de algún club o de si se adscriben a alguna otra colectividad.

Se debe pensar entonces que las fronteras simbólicas no son fijas, ni están cerradas a expresiones de otras colectividades, por lo que se puede vivir una identidad y transmitirla de distintos modos; por ejemplo: los aficionados al fútbol muestran sus identidades de seguidores de tal o cual equipo viendo los partidos por la televisión, pero también asistiendo a los estadios, portando los jerseys de los clubes, llevando banderas y/o realizando cánticos, todas válidas tanto en conjunto como individualmente, pues como expresa Alfonso García Martínez “toda identidad depende, en su generación y consolidación, del contexto en que los sujetos se desenvuelven. Aun cuando este puede cambiar, las identidades que en él se producen pueden experimentar variaciones sustanciales” (García Martínez, 2006: 213).

Esta mezcla de identidades con fronteras simbólicas que se van negociando, fusionando y dividiendo de acuerdo a la ratificación de pertenencia al grupo o a la separación del mismo es una prueba de que, aunque existan ciertos valores fijos como el ideal de la fidelidad al club, hay cambios en los mismos, por lo que habrá ocasiones en que algunos individuos no cumplan las reglas del colectivo, trayendo consecuencias para su posible permanencia en el grupo, como se explicará más adelante.

Una vez entendiendo que las fronteras simbólicas a las que este texto se ha referido delimitan a los diversos grupos sociales tanto hacia el interior como hacia el exterior

reforzándolos y a la vez permitiendo los intercambios con otras colectividades, también se podría hablar de otro nivel de fronteras simbólicas, en la práctica muy cercanas a las antes descritas: las que se basan en la presencia y en la ausencia.

11. La Ausencia como frontera simbólica

Si se entendiera a un grupo organizado de barristas como parte de una colectividad presente y activa se debería tener en cuenta que estos se adscriben a la afición de un club a partir de sus prácticas de asistencia al estadio y su consumo cultural del equipo, así como por medio de sus demostraciones de *aguante*, punto que los diferenciará de los “otros” aficionados, por lo que parte de su concepto identitario básico y cohesionador sería justamente el identificarse como seguidores de un club de fútbol. Pero entonces surge la pregunta de ¿qué pasa cuando este club deja de existir? Ya sea porque sea desafiliado, porque se desintegre, porque se mude de plaza y/o de identidad (nombre, logo, colores, etc.), ¿también dejan de existir sus barras bravas?

Aunque la respuesta rápida podría ser que sí, debido a que perderían su motivación y su razón de ser (las barras existen para los clubes y no viceversa), sin embargo, encontramos una paradoja cuando estas colectividades continúan su existencia a pesar de no tener a quien apoyar activamente durante las distintas jornadas futbolísticas.

Etnográficamente se podría hablar de dos casos similares en este sentido. El primero es el de la Barra *La Fusión* de los Jaguares de Chiapas, cuyo equipo desapareció en 2017 pero que no pierde la esperanza de volverlo a ver jugar pese a los dos clubes que han llegado para ocupar la plaza futbolística en el estadio “Víctor Manuel Reyna” de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Tuxtla Fútbol Club en la *Segunda División Premiere* del 2017 al 2019, Cafetaleros de Chiapas en el Ascenso Mx del 2019 al 2020 y en este 2021 los mismos Cafetaleros de Chiapas pero en la *Segunda División Premiere*.

La respuesta de *La Fusión* fue anunciar en sus redes sociales tanto el 11 de Agosto del 2017¹³ como el 22 de abril del 2019¹⁴ respectivamente que no apoyarían a otro club que no fueran los Jaguares, considerando a su equipo no como desaparecido si no como “congelado”, ni tampoco se integrarían a alguna barra brava de estos clubes como en su

¹³ <https://www.facebook.com/BarraLaFusionOficial/posts/1612313762133578>

¹⁴ <https://www.facebook.com/BarraLaFusionOficial/photos/a.1008764242488536/2386335564731390/>

momento fue la barra *Tuxklan* del Tuxtla Fútbol Club y *La Mafia de Chiapas* de los Cafetaleros.

El otro caso parecido en esencia pero no en forma sería quizá el de *La Guerrilla*, Barra Brava del Club Atlético San Luis de San Luis Potosí, quienes estuvieron entre el 2016 y el 2017 sin equipo alguno al cual alentar, pero que a pesar de ello se siguieron reuniendo (como lo aseguró "Arturo", uno de sus integrantes) para demostrar su *aguante* al no deshacer la barra, encontrándose en otros espacios de convivencia como bares, página Facebook y/o grupos de WhatsApp, etc. teniendo la esperanza de que su equipo volviera, tal como sucedió a finales del 2017 cuando el club español Atlético de Madrid compró al equipo y lo revivió, logrando tan buenos resultados que en el año 2019 logró ascender a la Liga Mx.

Hay que recordar que los barristas no se consideran simples aficionados, si no que adoptan en su vida cotidiana un excesivo consumo cultural del club de futbol, el cual se ve representado en el uso de jerseys, de tatuajes, en la rememoración de la historia, los triunfos y los jugadores ídolos, la exaltación del animal o el símbolo representativo del equipo, la utilización excesiva del color del club, el uso del escudo en varios objetos de consumo y en ocasiones la generación de conversaciones a partir de las demostraciones efectivas de habilidad de un portero o los "goles claves" anotados por algún jugador, quedándose con la actuación positiva y/o negativa de cada partido, la cual cambiará muy posiblemente en el juego siguiente.

Se podrían señalar entonces dos niveles de una misma frontera simbólica para las colectividades mencionadas. Por un lado la frontera de grupo que distinguiría a los barristas de los que no lo son, y por el otro a la frontera que divide la presencia existente del equipo (dándole sentido a la barra al basar su ideal de pertenencia justamente en la "fidelidad" a un club de futbol), de la ausencia e inexistencia de este club de futbol (quitándole aparentemente ese sentido).

Cédric Parizot, quien trabaja la frontera fluctuante en Cisjordania entre judíos israelíes y árabes palestinos propone metodológicamente no ver las relaciones y negociaciones sólo del lado del Estado Israelí o del de la Autoridad Nacional Palestina, si no que "uno debe ver estos espacios como parte integral de un todo israelí-palestino" (2009: 3). Así que siguiendo esta recomendación se podría entender la frontera simbólica de la ausencia-presencia

también como un límite y una diferencia entre los que son y los que no son, demarcando así al grupo social.

En el caso de los Tiburones Rojos de Veracruz este equipo actualmente se encuentra ausente del fútbol mexicano, sin embargo, varios de sus barras bravas continúan existiendo sin aparente razón de ser, pues más de la mitad de los encuestados (58%) señalaban que en el 2021 eran entre dos y cinco las colectividades que seguían activas, habitando en una paradójica frontera simbólica: la ausencia del club, poniendo así a prueba la cohesión del grupo, la cual se manifestaría en la práctica con la habilidad de estos grupos para mantener miembros en contraposición con la movilización de varios aficionados, y barristas también, para apoyar a otras escuadras futbolísticas que sí existen.

Por lo que, si bien renunciar a la barra brava representaría entre los individuos una pérdida de *aguante*, esto no sería considerado una afrenta al grupo, lo que sí sería considerado traición es el haber pertenecido o aún pertenecer a una de estas colectividades y anunciarse abiertamente como aficionado de algún otro club apoyándolo abiertamente, pues se estaría contradiciendo la identidad del grupo y poniendo a prueba sus fronteras simbólicas, mismas que para los integrantes son aparentemente sólidas, mientras para los aficionados híbridos o “villamelones” como se les llama en el argot, serían fronteras porosas.

En otras palabras y buscando una reconfiguración fronteriza para este caso específico, se propondría hablar de que la ausencia del club funcionaría como una frontera simbólica entre los barristas que continúan fieles a los Tiburones Rojos y los que no.

12. El *Aguante* como forma de cohesión y esperanza entre los barristas veracruzanos

Los barristas entonces instrumentan al *aguante* de varias formas al exaltar la memoria del club: como una resistencia contra quien tomó la decisión de desaparecer al equipo, como un reforzamiento identitario al fortificar esa frontera de pertenencia y fidelidad al club, como una forma de mantenerse unidos y de construir la esperanza de volver a asistir a los partidos del equipo gracias a un resurgimiento del mismo, por lo que su ideal sería “mantener cohesión interna y defender las fronteras de aquello que un grupo tiene en común, en lo cual se incluye el territorio, he aquí las dos funciones esenciales de la memoria” (Pollak, 2006: 25).

Esta memoria colectiva es la que ayuda a reforzar al *aguante*, funcionando entre los barristas porque “en el interior de esas sociedades se desarrollan tantas memorias colectivas originales, que mantienen por algún tiempo el recuerdo de acontecimientos que sólo tienen importancia para ellas, pero que interesan tanto más a sus miembros cuanto menos numerosos son” (Halbwach, 1995: 212).

En el ejemplo antes expuesto de *La Fusión* la demostración de *aguante* es lo que les impedía principalmente a sus miembros seguir a cualquier otro club que no fueran los Jaguares de Chiapas, tal como lo expresaron en sus redes sociales el 22 de abril del 2019 con el texto citado a continuación:

* * * * * ATENTO AVISO * * * * *

El nombre de "LA FUSION" NO TENDRÁ NINGUNA RELACIÓN con el próximo equipo "Cafetaleros de Chiapas".

Barra La Fusión se formó en 2003 y desde entonces hasta el 2017 que "congelaron" al equipo esta barra fue, es y será PARA JAGUARES DE CHIAPAS. No va ser fácil olvidar o dejarnos "cambiar" la historia de un equipo que estuvo más de 10 años con nosotros. Deseamos suerte a la gente que va seguir adelante con cafetaleros. Pero el nombre de "LA FUSION" no estará presente en el inicio de su "historia" (Barra La Fusión Oficial).

Sin embargo, los Jaguares son un equipo cuyo proyecto no parece tener futuro, pues actualmente los Cafetaleros de Chiapas de la *Segunda División Premiere* son quienes juegan en Tuxtla Gutiérrez, buscando con esto emular al desaparecido conjunto felino.

En el caso de *La Guerrilla* el *aguante* les funcionó como una motivación llena de esperanza durante el tiempo que no existió el club (2016-2017), ayudándolos a sortear la frontera de la ausencia de su equipo hasta que éste logró volver. Un asunto que se podría discutir quizá sería el drástico cambio de identidades que ha sufrido el equipo al pasar de “Tuneros” a “Santos”, “El Real”, “Gladiadores”, “Potosinos” y luego a “Colchoneros”, fase en la que abandonaron su tradicional color auriazul para adoptar las rallas rojiblancas, uniforme del Atlético de Madrid, potencia futbolística de la que más que una “sucursal” podrían ser una “colonia”. Pero eso es tema de otro texto.

Y aún respecto a este último hecho *La Guerrilla* luchó por conservar la identidad auriazul realizando una publicación en sus redes sociales el 01 de Junio del 2017¹⁵ donde convocaba a una manifestación contra las imposiciones del Atlético de Madrid, invitando a respetar colores azul y oro, a portar la playera auriazul, a no comprar el jersey de rallas rojiblancas, a no renovar el bono para asistir al estadio y a utilizar el hashtag #somosAuriazules. Además, agregaban la siguiente leyenda: “RESPETEN LOS COLORES QUE DAN IDENTIDAD A LA AFICION, TODO MARCHABA BIEN, HASTA QUE DECIDIERON CAMBIAR LOS COLORES” (La Guerrilla).

Aunque no lograron afectar la decisión de la directiva, hoy en día la barra continúa utilizando los colores auriazules como los oficiales de su grupo, demostrando así su *aguante* y resistencia contra la imposición identitaria.

Con la desafiliación de los Tiburones Rojos, algunos barristas veracruzanos se muestran motivados a enfrentar esa ausencia del club, por lo que en ocasiones se siguen reuniendo para convivir y continúan portando playera del Veracruz como lo mostraron los resultados de la encuesta aplicada, ante la pregunta de ¿cómo demuestran que se encuentran activos, qué acciones realizan o como se comunican? Se encontraron respuestas como:

“Los que pertenecemos a la barra tenemos contacto siempre por vía WhatsApp. Solo platicamos, se juntan para ver partidos de otros equipos, champion y de vez en cuando para beber” (Barrista, Perito particular, entre 25 y 35 años), “sé que siguen existiendo por que soy el dirigente y seguimos portando playeras, sticker e insignias referente a nuestra barra” (Barrista, Comerciante, entre 25 y 35 años), “existe un grupo mediante redes sociales por el cual aun se comunican, se acaba de celebrar su aniversario, asi como en torneos locales se juntan para apoyar a su equipo de futbol en sus partidos” (Barrista, Empleado, entre 25 y 35 años) o “el grupo de compañeros que tocábamos en los viajes y en la cancha seguimos tocando para partidos de futbol, fiestas etc, e increíblemente nos siguen contratando aunque siempre toquemos las rolas del Veracruz” (Barrista, Psicólogo, entre 18 y 25 años).

Cuando se les cuestionó sobre el tiempo que estarían dispuestos a esperar a que vuelva a aparecer el club antes de dejar de apoyarlo, algunos comentaron que esperarían lo que fuera necesario para ver volver al Veracruz (60%), sin embargo entre más pase el tiempo, tal vez se vea mermada esa “fidelidad al club”. Pues ya hay personas que comienzan a

¹⁵ <https://www.facebook.com/MinutoNoventaLg/photos/a.373412859446653/1365763383544924/>

sentirse atraídas por otros equipos, varios encuestados (42%) negaron conocer otros aficionados veracruzanos que hayan cambiado de club, mientras que algunos más (34%) aseguraron conocer a más de cinco entre seguidores y barristas tiburones que ya estaban utilizando jerseys de otros equipos de la Liga Mx, traicionando para ellos su *aguante* de esta manera.

Alejandro Grimson (2003), quien trabaja en la frontera argentino-brasileña comenta que las mismas fronteras se van configurando y reconfigurando a partir del cruce de la misma, así como de las relaciones transfronterizas entre habitantes de ambos lados, tanto entre ellos como del estado que representan. Por lo que hay ocasiones en que distintos aficionados y barristas atendiendo a diferentes motivaciones cruzan la frontera de la fidelidad y migran su afición a otros clubes. Si así lo hacen estando presente su equipo en el campeonato nacional, con mayor razón podrían hacerlo cuando su club se encuentre ausente de las competiciones oficiales.

Pero también se podría hablar de que hay personas que hibridan esta frontera en lo privado al sentir simpatía e incluso afición por uno, dos o más clubes de fútbol de la Liga Mx, aunque sin hacer un gran alardeo público de ello. Grimson (2003) consideraría este hecho como una creación de redes entre ambos lados de la frontera. A la pregunta hecha entre los encuestados de que si conocían gente que le iba a los Tiburones y a otro equipo a la vez, el 65% contestó que sí y que eran más de cinco personas las que actuaban de este modo, sin embargo se debe aclarar que no se pidió especificación alguna de si eran o no barristas los aludidos.

Norbert Lechner refiere que “ni el sentido de la vida ni el sentido del orden están dados; hay que elaborarlos y negociarlos día a día. La desvinculación de las pautas tradicionales conduce a la creación de nuevos vínculos... vínculos más flexibles y móviles” (2002: 91), por lo que podría hablarse de que en la realidad la frontera simbólica del grupo no es tan rígida como los barristas veracruzanos quisieran.

Para probar esto, aprovechando el anonimato de la encuesta y recalcando la ausencia actual de los Tiburones Rojos de Veracruz se empleó la siguiente pregunta: ¿a que otro equipo le vas actualmente? Teniendo respuestas variadas que iban desde la mayoría que decían que a “ningún otro” (70%), pasando por unas que expresaban que “No se puede cambiar” (No barrista, Músico, entre 35 y 45 años), otras que mencionaban que “No tengo equipo. Nada más veo el fútbol por el puro gusto” (Barrista, Administrador de obra, entre 35

y 45 años) algunas otras que recalcan equipos europeos como el Real Madrid, Barcelona o “de México solo al Tiburón, fuera del país al Barcelona y al Milán” (Barrista, Estudiante, entre 18 y 25 años) y también en el otro extremo había quienes ya aceptaban seguir a uno o más clubes del fútbol mexicano como el América, Cruz Azul, Santos Laguna, Guadalajara, Pumas, León, Monterrey y Pachuca.

Encontramos en las respuestas anteriores distintos elementos variados que van del extremo de estar comprometido con una causa monoclúbica, pasando por considerar el gusto al fútbol como una excusa para continuar consumiendo la Liga Mx, a una justificación de la colonización cultural al expresar que se pueden consumir equipos europeos sin traicionar con esto al *aguante*¹⁶ y finalmente al aceptar la adopción de algún otro club, entonces en el caso de los aficionados a los Tiburones Rojos, sus aficionados y barristas se trasladan a lo largo de la frontera simbólica de la ausencia para reforzar su fidelidad o para hibridarse y renovar su apoyo en un nuevo club.

Pero ahora que los Tiburones Rojos desaparecieron ¿qué pasa con los que abandonan la afición al extinto equipo? Halbwachs dice que:

Si el acontecimiento, si la iniciativa de uno o algunos de sus miembros o si circunstancias exteriores introdujeran en la vida del grupo un elemento nuevo, incompatible con su pasado, se originaría otro grupo, con una memoria propia donde sólo subsistiría un recuerdo incompleto y confuso de lo que precedió esa crisis (1995: 218).

¿Podría entonces hablarse de la creación de dos o más grupos? Puede darse una separación entre los que instrumentan el *aguante* para aumentar su cohesión en la memoria del club con la esperanza de que este regrese, los que prefieren cambiar de club momentáneamente pero volverán a apoyar a los Escualos en su retorno a las canchas, los que apoyarán a un nuevo equipo y también al Veracruz, así como los que ya no volverán a seguir a los Tiburones. Y claro, sin olvidar las mezclas entre estas colectividades.

Cuando una ciudad o región pierde el fútbol profesional en su área, la ausencia de un equipo se siente en su estadio y en su afición, pero esta se reciente más cuando hay otro club que

¹⁶ Hay un trabajo de Tesis muy interesante de Kevin Rozo (2020) que justamente profundiza en este tema de los aficionados transnacionales, sus consumos culturales extranjeros y los conceptos de “malinchismo” entre aficionados mexicanos que siguen al Real Madrid, colombianos que siguen al Liverpool y brasileños *torcedores* del Barcelona.

usualmente funciona como antagonista al local (creando los llamados "clásicos" regionales), o también está el caso de los lugares donde hay distintos clubes que alguna vez jugaron en el máximo circuito y actualmente se encuentran desperdigados en ligas diferentes, dividiendo las aficiones locales, como el caso de Guadalajara, Jalisco; ciudad donde cohabitan aficionados de las Chivas Rayadas y del Atlas Fútbol Club, ambos activos en la Liga Mx, pero también de los Leones Negros que juegan en la Liga de Expansión Mx, de los Tecos UAG que se desenvuelven en la *Segunda División Premier* e incluso el Club Deportivo Oro de la Tercera División. Aunque esta ausencia pesa más aún cuando se crea un proyecto de sustitución del club anterior, el cual además ocupa la misma plaza del club pasado, como se mencionaba anteriormente el caso del Tuxtla FC y Cafetaleros de Chiapas, los cuales buscaban sobrescribir la afición de los Jaguares.

Ante esto, Norbert Lechner menciona que “el proceso de globalización toca un punto central en toda construcción de orden: los límites de inclusión y exclusión. No sólo las fronteras nacionales se han vuelto porosas; todos los límites sociales se mueven” (2002: 89) por lo que los empresarios, gobiernos y todo el que apoye la creación o la mudanza de un nuevo club al estadio “vacío” buscarían trascender la frontera simbólica de la ausencia de equipo para empezar a construir una nueva afición entre los seguidores locales, con fines que van más allá de lo deportivo, los cuales abarcarían circunstancias tanto económicas como políticas.

En el caso que se investiga, la búsqueda de una explotación comercial de la plaza futbolística de Veracruz por parte de varios empresarios e inversores ha sido tema recurrente. Por lo que ante la pregunta de la encuesta que versaba sobre “si crearan o trajeran un Club diferente de la Liga Mx o de la Liga de Expansión a Veracruz ¿Crees que tendría éxito? ¿Por qué?” surgieron respuestas de tres tipos, por un lado donde la mayoría indicaba que “no” (45%) alegando situaciones como que “No, por qué la afición quiere al *tibu*” (Barrista, Empleado Federal, entre 35 y 45 años), “Si no es tiburones rojos del Veracruz no pegará, la gente no apoyaría” (Barrista, Comerciante, entre 35 y 45 años) o “Nooo, la gente le tiene amor al equipo de tradición” (Barrista, Agente de ventas, entre 25 y 35 años).

También arrojó reactivos intermedios con el 19% que mostró expresiones como “No lo sé. La gente del puerto es muy cerrada con eso aunque si quieren fútbol profesional, no la cosa esa de la liga mexicana de balompie” (Barrista, Perito particular, entre 25 y 35 años) o “No sé si tendría éxito, solo sé que yo no le iría” (No barrista, Músico, entre 35 y 45 años). Respecto al otro extremo, el del “sí” fue el segundo más dominante (36%) recalcando

respuestas como “Puede que sí, pero considero que le costaría muchísimo ya que el *tibu* tiene mucha historia y no es tan fácil de digerir por todos los verdaderos aficionados” (No barrista, Operador, entre 25 y 35 años), “Sí, porque la gente iría a observar los partidos de primera división y eso siempre es muy vistoso” (No barrista, Docente, entre 25 y 35 años) o “Por la afición futbolera, que le gusta y aprecia el deporte, sí. Pero el aficionado veracruzano es voluble. Decían “somos afición de primera”, y no aceptarían tan fácil otra liga. Tal vez la categoría inferior con posibilidad de ascenso” (No barrista, Académico, entre 45 y 55 años).

Vemos entonces que mientras los barristas y algunos aficionados demuestran su *aguante* y fidelidad a los Tiburones contestando entre otras cosas que un nuevo proyecto futbolístico no tendría posibilidades de éxito en Veracruz, una mezcla minoritaria entre barristas y no barristas se inclinan por dejar abierta la duda para una posibilidad, mientras que varios no barristas contestaron que sí tendría buena acogida un nuevo club.

Por lo que no fue uno sino dos los clubes que intentaron aprovechar la ausencia de los Tiburones Rojos, ambos equipos pertenecientes a la recién creada Liga del Balompié Mexicano, la cual es independiente de la FIFA.

La Liga Mexicana de Balompié nació en octubre del 2020¹⁷, dentro de la pandemia del COVID- 19, por lo que no pudieron tener una gran afluencia de espectadores en sus juegos, difusión en la transmisión de sus encuentros, ni movilidad suficiente para conseguir patrocinios, debido, entre otras cosas a la crisis económica que se comenzaba a sentirse por el cuasi paro de actividades que afectaban al país. Independientemente de esto, no se sabe si hay intereses económicos ilegales detrás del proyecto de esta liga.

Respecto a los clubes específicos que nos referimos, estos son:

- A) Club Veracruzano de Futbol Tiburón, que tomó un concepto identitario parecido al del club extinto, tratando de aprovechar la nostalgia y la esperanza de los aficionados, el cual además de utilizar los mismos colores buscó jugar en el Estadio Luis Pirata Fuente, antigua casa de los Tiburones Rojos, pero por diversas circunstancias no pudo lograrlo, moviendo su sede a Lerdo de Tejada (un pueblo cercano al puerto de Veracruz) y luego a Tlapacoyan, ubicado a tres horas del

¹⁷ Tema que ya está trabajando académicamente el investigador alemán Christian Brand

puerto, pero en la zona montañosa del mismo estado. Pese a todo este equipo fue desafiliado en noviembre del 2020¹⁸ por falta de pago a sus jugadores.

Sobre este equipo, el 65% de los encuestados se refería negativamente como “Una copia del tiburón rojo” (Barrista, Perito particular, entre 25 y 35 años), “Decadente y sin identidad, no tienen el mínimo interés por ser un buen equipo de fútbol” (No barrista, Docente, entre 25 y 35 años), “De risa” (Barrista, Comerciante, entre 35 y 45 años) o “Es basura, una basura que quiere apropiarse de los colores tradicionales. Cero apoyo para ellos, desaparecerán lo sé” (No barrista, Músico, entre 35 y 45 años).

Una minoría que conformaba el 35% se dividía la opinión entre un indiferente “no me interesa” (19%) y un “Sí” (16%) con expresiones de este último rubro como “Pues es bueno por apoyar a los jóvenes Veracruzanos” (Barrista, Trabajador, entre 25 y 35 años), “Es una buena iniciativa para volver el fútbol profesional al puerto, lugar que en algún tiempo gozó de otros deportes profesionales como el beisbol y básquetbol” (No barrista, Académico, entre 45 y 55 años) o “Bien porque los jugadores que no tuvieron oportunidad de jugar en la máxima categoría será una gran opción para los jóvenes jugadores” (No Barrista, Estudiante, 18 años o menos). De nuevo mientras la mayoría barristas y algunos no barristas se posicionaban en contra del proyecto, demostrando su *aguante* y fidelidad al equipo extinto, para algunos otros era indiferente mientras que para la minoría entre no barristas y algún barrista fue buena idea sobre todo por la posibilidad de dar la oportunidad de jugar a jóvenes que no habían tenido cabida o la oportunidad de desarrollarse futbolísticamente en otro ámbito profesional.

B) Club Atlético Veracruz, creado en la ciudad de Veracruz y cuyo proyecto de estadio original era el Luis Pirata Fuente, sin embargo, debido distintos malentendidos con la directiva de los extintos Tiburones Rojos se vieron forzados a mudar de región para establecerse en Córdoba, Veracruz, lugar desde donde participaron en el torneo, logrando llegar a la final y quedando subcampeón de la Primer Temporada 2020-2021, después de ello este equipo intentó afiliarse a la Federación Mexicana de Futbol y entrar a la Liga de Expansión Mx, pero fue rechazada su solicitud.

El porcentaje de las respuestas sobre este equipo cambió en comparación con el proyecto futbolístico Club Veracruzano de Futbol Tiburón, bajando a menos de la mitad (42%) la

¹⁸ <https://veracruz.lasillarota.com/estados/debut-y-despedida-club-veracruzano-de-futbol-queda-fuera-de-la-lbm/461002>

opinión negativa entre barristas y no barristas con ideas como: “Innecesario tener dos clubes con nombres muy semejantes” (No barrista, Estudiante Universitario, entre 18 y 25 años), “Tampoco existe, sin gracia” (No barrista, Técnico automotriz, entre 25 y 35 años), “Me molesta y dudo que perdure” (Barrista, Estudiante, entre 18 y 25 años) o “Una mierda” (Barrista, Obrero, entre 18 y 25 años).

El mayor porcentaje del 58% se lo reparten entre el “no sé” (27%) y el “Sí” (31%) recibiendo este último rubro comentarios como: “Se me hace una idea fresca” (No barrista, Ingeniero, entre 35 y 40 años), “Un club alterno que quiso hacer las cosas distintas con diferentes colores y escudo, al cual su directiva se (ve) más seria que el club antes mencionado” (Barrista, Psicólogo, entre 25 y 35 años), “Es un proyecto serio... Lo más llamativo es que hay varios ex Tiburones jugando y dirigiendo” (No barrista, Gerente de ventas, entre 25 y 35 años) o “Fue un proyecto distinto al anterior, se nota una buena administración, un conjunto de personas que quiere hacer las cosas bien, pero sin duda la nueva liga aún no se ve atractiva para verla” (No barrista, Empleado, entre 18 y 25 años).

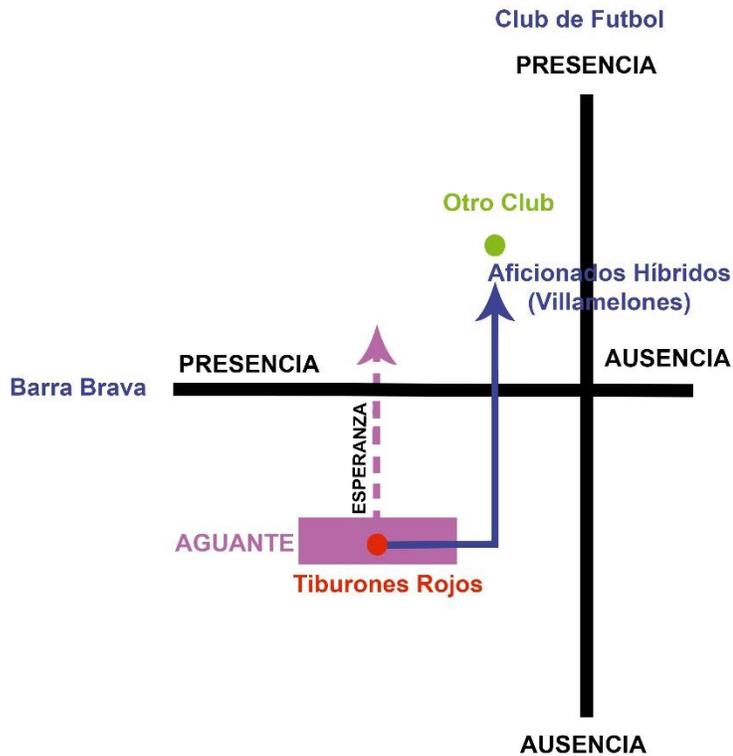
Se nota como al evitar agregar elementos de los Tiburones Rojos, el Club Atlético Veracruz es más aceptado por barristas y aficionados que el Club Veracruzano de Fútbol Tiburón, pues mientras este también tiene detractores que se aferran a la idea de que “... el único equipo que quieren los jarochos son los tiburones rojos de Veracruz” (No barrista, Estudiante, 18 años o menos), también justifican su participación al demarcar la diferencia en su frontera simbólica al ser considerado serio y con futuro, despertando una posible esperanza entre los veracruzanos, “Es un proyecto a largo plazo que si sigue así llegará a mejores cosas” (Barrista, Agente de ventas, entre 25 y 35 años).

Para profundizar más en este enfoque se realizó la pregunta de ¿si existieran estos clubes y además los Tiburones Rojos, apoyarías tanto a los de la Liga Mexicana de Balompié como al de los Tiburones Rojos? ¿Por qué? La opinión de los encuestados se dividió entre sí y no, siendo mayoritario el “no” (70%) conjuntando a barristas y no barristas a demostrar su *aguante* con frases como “Solo al Tibu, los demás son otra liga y no me representan en nada” (No barrista, Músico, entre 35 y 40 años), “Solo a los tiburones rojos” (Barrista, Psicólogo, entre 25 y 35 años), “Si albinegros que representaban mejor que ello no se apoyó, y que lástima, menos a estos...” (Barrista, Empresario, entre 25 y 35 años) o “No, fidelidad nada más a un equipo y sería a Club Tiburones Rojos de Veracruz” (No barrista, Profesor, entre 18 y 25 años).

El 30% se mostró a favor, destacando respuestas como “claro que sí. Es importante tener presencia en las ligas del fútbol mexicano. Representan al estado” (No barrista, Supervisor de mantenimiento, entre 25 y 35 años), “Sí porque es un equipo veracruzano en diferente categoría” (Barrista, Trabajador, entre 25 y 35 años), “Porque siempre es bueno que equipos y jugadores difundan el nombre de la localidad, más si se trata de competitivos y ganadores, crea alegrías en la gente y fama en el exterior” (No barrista, Académico, entre 45 y 55 años) o “Sí, porque tengo amigos en ambos clubes” (Barrista, Estudiante, entre 25 y 35 años). A grandes rasgos hay una mezcla entre barristas posiblemente híbridos y no barristas que se muestran dispuestos a apoyar basándose en exaltaciones de la territorialidad, en la característica de estar en distintas categorías o en amistades y relaciones sociales.

Finalmente, para probar la esperanza del regreso del club y delimitar fuertemente la frontera simbólica de la ausencia, se realizaron dos cuestiones, siendo la primera: A pesar de ya no existir, ¿Crees que los Tiburones Rojos de Veracruz siguen presentes entre los Veracruzanos? Teniendo el 100% de respuestas con un “Sí”, por lo que tanto barristas como no barristas creen en la virtualidad, la presencia ausente del club veracruzano. Y la segunda pregunta fue ¿Crees que el equipo de los Tiburones Rojos regrese a la Liga MX? Recibiendo un “Sí” mayoritario (81%) seguido de un “tal vez” (13%) y por último un mínimo “No” (6%).

Se muestra a continuación un esquema que ayude a aterrizar lo que se intentó explicar a lo largo de este texto.



Esquema 1. Fuente de creación propia

Si siguiendo el Esquema 1 podría hablarse de que hoy en día los Tiburones Rojos se ubicarían en el cuadrante de la Ausencia del Club pero con presencia de Barras Bravas, por lo que el *Aguante* sería lo que mantendría cohesionado a los grupos de aficionados organizados siendo además instrumentado como una forma de esperanza para esperar el regreso del equipo a los partidos oficiales y superar la frontera simbólica de la ausencia. Sin embargo, habrá algunos otros barristas y/o aficionados híbridos que preferirán abandonar al club (momentánea o permanentemente) para apoyar a otras escuadras tanto de forma privada como pública.

13. Conclusiones

Esta presencia ausente de los Tiburones Rojos se trata de una “virtualidad” alimentada por la memoria y las dinámicas de *aguante* que mantienen la esperanza entre los barristas y aficionados no barristas, quienes prefieren seguir esperando al club, rechazando mayoritariamente la imposición de algún otro equipo, tal como *La Fusión* de Jaguares ha hecho frente a los dos proyectos que le han plantado en su estadio, sorteando a veces la

posible confusión identitaria pues algunos planes en ocasiones buscan explotar y/o emular los símbolos del equipo desaparecido para obtener afición de manera más fácil, como el caso del Club Veracruzano de Fútbol Tiburón antes expuesto.

Los aficionados se mantienen físicamente en un mundo sin club alguno, pero con sus prácticas de juntarse a realizar diversas prácticas barrísticas como cánticos, ensayos de las murgas, convivencias, etc, sirviendo como estrategias para mantener cohesionada a su colectividad, demostrando la vitalidad de la misma, configurando la frontera simbólica de la ausencia para cruzarla y construir una memoria presente del club, así como viviendo en el supuesto paradigma de actuar sin sentido de ser, pero justificando su sentido con la motivación de la esperanza.

Se habla entonces de que el *aguante* funciona como un capital simbólico que sostiene la esperanza de los barristas para volver a ver jugar a su club; puede verse en el caso de Jaguares y San Luis que instrumentar el *aguante* a veces se ve recompensado y en otras ocasiones no es así, pero es justamente en los peores momentos donde las barras bravas deben mostrarse fieles según su ideal, aunque en la realidad se haya demostrado que no es así, que las fronteras simbólicas son más bien permeables.

Pese a esto los aficionados y barristas veracruzanos creen que el club volverá, siguiendo el patrón de creación-desaparición que se ha repetido en varias ocasiones para el caso de los Tiburones Rojos, aunado a ello y debido a que su última desafiliación fue principalmente por motivos políticos, algunos creen que una vez puesto fuera del radar a la persona responsable del problema (Fidel Kuri), quizá haya posibilidad de negociar algún trato.

En el primer semestre del 2021 existió el supuesto plan de mudar a los Chapulineros de Oaxaca que juegan en la Liga de Expansión a la plaza de Veracruz para quizá fundar unos nuevos Tiburones Rojos. Sin embargo, esta solicitud fue rechazada. Pues quien reactive al Veracruz se enfrentará a las deudas de la marca provocadas por administraciones pasadas que tienen que ver con el uso del nombre y logo ante la FIFA, puntos que son un impedimento para concretar el proyecto, por lo que quizá el club que llegue (en caso que así sea) deba usar otro nombre, hecho que, recordando las preguntas de la encuesta, tal vez le restaría afición, poniéndolos en una situación parecida a la que se vive con los dos proyectos de la Liga Mexicana de Balompié, que no terminan por generar identidad.

Se deben tomar en cuenta además también las condiciones políticas del gobierno Morenista tanto a nivel Veracruz como a nivel nacional, cuya política de austeridad y rechazo a todo

símbolo priísta, como fue instrumentado el club en su momento, no parecen hechos muy prometedores para lograrlo. Por ahora sólo les queda esperar a los barristas.

14. Bibliografía

Alabarces, P., Garriga Zucal, J., y Moreira, M. V. (2008). El aguante y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos*, 14 (30), 113-136.

Alabarces, P. (2010). Entre la Banalidad y la Crítica: Perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el Deporte en América Latina. En S. Martínez López (Ed.) *Fútbol-Espectáculo, Cultura y Sociedad, una revisión Crítica al Negocio Mundial*.(pp. 69-104) México DF, México: Universidad Iberoamericana.

Barth, Frederik, (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. FEC, México D.F.

Burke, Peter, (2006) *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona: Paidós, 170 pp.

Bryant, Rebecca y Daniel M. Knight, (2019). *The Anthropology of the Future*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ferreiro, J. P., (2003). Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar, apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. En P. Alabarces (Ed.) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. (pp. 57-74) Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

García Martínez, A., (2006). La Construcción de las Identidades. *Cuestiones Pedagógicas* (18), 207-228.

Grimson, A., (2003). La Nación en sus límites. Contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil, Introducción, coll. « Culturas », Barcelona : Gedisa, p. 15-39.

Halbwachs, M., (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis*, no 69, p. 209-219.

Lechner N., (2002). « Orden y memoria », Capítulo 5 de *Las sombras del mañana*. La dimensión subjetiva de la política, LOM Editores, Santiago.

Magazine, R. y Martínez López, J. S. (2009). “El Sistema de rivalidades futbolísticas en México. Reflexiones en torno al proyecto ‘Identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al futbol en México: Un análisis comparativo multi-regional,’” *Razón y Palabra* (revista digital), número 69.

Magazine, R. y Martínez López, J. S., y Varela Hernández, S. (2012). Afición Futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional. México, DF: Editorial Universidad Iberoamericana.

Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). LA FRONTERA COMO MÉTODO O LA MULTIPLICACIÓN DEL TRABAJO. Prácticas Constituyentes. Traficantes de Sueños: Madrid.

Negroe, A. J. R. (2018). El Viaje de Los Azkoz, Identidad de una barra de apoyo al equipo de futbol Tiburones Rojos de Veracruz (Tesis de Maestría). Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver.

Okuda Benavides, M., y Gómez Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. Revista Colombiana de Psiquiatría, 34 (1), 118-124

Parizot, C., (2009). "Temporalities and perceptions of the separation between Israelis and Palestinians », Bulletin du Centre de recherche français à Jérusalem [Online], 20.

Pollak, M., (2006). Memoria, olvido, silencio (capítulo 1), Ediciones Al Margen: La Plata.

Rozo Rondón, Kevin Daniel (2020) Aficionados transnacionales en Brasil, Colombia y México. Consumos, identidades y colonialidades en el futbol globalizado. Tesis de maestría en antropología social. Universidad Iberoamericana, México, 168 pp.

14.2 Links

Arteaga, V.H. (2017). Tarjeta amarilla para Fidel Kuri: le impiden usar a los Tiburones Rojos en su campaña a alcalde. En Animal Político. Recuperado el 13 de Febrero del 2020 de <https://www.animalpolitico.com/2017/05/fidel-kuri-campana-tiburones-rojos/>

Barra La Fusión Oficial (2017). Ultimo Comunicado. En Facebook. Recuperado el 13 de Febrero del 2020 de <https://www.facebook.com/BarraLaFusionOficial/posts/1612313762133578>

Cronica.com.mx (2019). Opinión. Fidel Kuri. En Cronica.com.mx recuperado el 13 de Febrero del 2020 de https://www.cronica.com.mx/notas-fidel_kuri-1139585-2019

ESPN (2016). Kuri amenaza con sacar a Tiburones Rojos de Veracruz. En ESPN. Recuperado el 13 de Febrero del 2020 de

https://www.espn.com.mx/futbol/mexico/nota/_/id/2691094/kuri-amenaza-con-sacar-a-tiburones-rojos-de-veracruz

González Marisol (2019). Fidel Kuri reta a la Femexfut: “Ojalá que me desafilien” (Video). En Futbol, Grupo Radioformula. Recuperado el 13 de Febrero del 2020 de <https://futbol.radioformula.com.mx/nacional/liga-mx/fidel-kuri-veracruz-femexfut-que-me-desafilien-liga-mx-video-picante-espn/>

La Afición (2019). Veracruz cumple un año sin ganar en Liga MX. Recuperado el 13 de Febrero del 2020 de <https://www.milenio.com/futbol/club-veracruz/veracruz-tiburones-cumplen-ano-ganar-liga-mx>

Moreno, Marcos. (2019). Fidel Kuri no paga deudas en Veracruz pese a estar ligado a 16 empresas. En Futbol, Grupo Radioformula. Recuperado el 13 de Febrero del 2020 de <https://futbol.radioformula.com.mx/nacional/liga-mx/fidel-kuri-ligado-16-empresas-registro-publico-del-comercio-dueno-veracruz/>

Redacción A.N. (2017). Por tercera vez, FMF sanciona a Fidel Kuri; la próxima puede ser desafiliado. En Aristegui Noticias. Recuperado el 13 de Febrero del 2020 de <https://aristeginoticias.com/2305/mexico/por-tercera-vez-fmf-sanciona-a-fidel-kuri-la-proxima-puede-ser-desafiliado/>

Staff FT (2019). Veracruz queda desafiliado de la Liga MX. En Futbol Total. Recuperado el 13 de Febrero del 2020 de <https://www.futboltotal.com.mx/futbol-mexicano/liga-mx/veracruz-queda-desafiliado-de-la-liga-mx/2019/12>

Zamudio, Isabel (2015). INE amonesta a Kuri Grajales por uso indebido del equipo Tiburones. En Milenio. Recuperado el 13 de Febrero del 2020 de <https://www.milenio.com/deportes/ine-amonesta-kuri-grajales-indebido-equipo-tiburones>